

LOIS, Elida. MODELOS DE CAMBIO LINGÜÍSTICO (Nuevas tendencias en lingüística histórica. Evaluación de los aportes teóricos y de su aplicación en investigaciones concretas). Buenos Aires, Inf. CONICET, 1987.

1. Evaluación de los modelos de cambio lingüístico.

Para comprender la forma en que una lengua ha evolucionado durante un periodo dado de tiempo, se requiere un marco teórico dentro del cual puedan establecerse y explicarse los fenómenos que son objeto de estudio, i.e., un modelo. Dentro de ese requerimiento general, un fenómeno lingüístico se considerará "explicado" si puede ser establecido en términos de las formulaciones de un modelo particular; por ejemplo, si un modelo tiene la forma de un sistema de reglas, un fenómeno lingüístico será explicado en términos de esas reglas.

Hemos examinado cuatro modelos de cambio lingüístico: el modelo neogramático, el modelo estructuralista, el modelo generativo-transformacional y el modelo sociolingüístico. Los cuatro modelos difieren tanto en la forma en que describen hechos como en la manera en que los integran a un sistema explicativo.

Esa cuestión de la diversidad de tratamientos del cambio lingüístico -sobre todo, de una diversidad que se ofrece en sucesión- remite a otra cuestión, que es ésta: si la simple formulación de una regularidad determinada en distintos términos teóricos supone verdaderamente un progreso sobre el conocimiento anterior. Es posible evaluar modelos en términos descriptivos (por ejemplo, en términos de claridad, precisión, economía); pero podríamos llegar a la conclusión de que, de hecho, no siempre hay progresos muy efectivos con respecto al modelo anterior. Sin embargo, modelos diferentes plantean también cuestiones diferentes sobre los datos y esto no sólo puede llevar a mejores explicaciones sobre los hechos ya conocidos, sino también al descubrimiento de nuevos hechos.

Pero un modelo, además de lograr adecuación descriptiva, debe adecuarse explicativamente a los fenómenos estudiados. Esta adecuación explicativa ha tendido a ser evaluada, en términos epistemológicos, por su capacidad de predictibilidad. Más concretamente, el empirismo científico concentra su atención en generalizaciones y predicciones. Esta última posibilidad sólo se desarrolla verdaderamente en los dos últimos modelos examinados (particularmente, en el modelo cuantitativo correlacional). De todos modos, en el campo de las ciencias sociales (y en este campo ubicamos a la lingüística), las predicciones sólo pueden ser probabilísticas.¹

1.1. El modelo neogramático.

El establecimiento del principio de la regularidad del cambio fonético señala el nacimiento de la lingüística, pero sólo en el

plano del significante los neogramáticos intentaron algún tipo de clasificación rigurosa. Estos intentos de clasificación rigurosa (por ejemplo, la sistematización de datos seleccionando clases de sonidos en clases de contextos fónicos) no satisfacen todos los requisitos de adecuación descriptiva; las generalizaciones intentadas no conducen a pautas de configuración básicas. El propósito de reconstruir paso a paso el cambio fonético representa también un importante avance en la búsqueda de adecuación descriptiva, pero el atomismo de enfoque impide acceder a ese tipo de pautas de configuración; hay en el establecimiento de esos procesos fonéticos graduales una intuición del sistema lingüístico, pero se mezclan constantemente en la misma línea evolutiva el plano del sistema y el de las realizaciones del sistema.

Sólo para dos clases de fenómenos este modelo proporcionó adecuación explicativa: la irregularidad morfológica resultante de la aplicación de leyes fonéticas y la falta de cumplimiento de estas leyes por analogía paradigmática. Pero el fenómeno general de la evolución lingüística es mucho más complejo. La importante postulación de Hermann Paul acerca del carácter necesariamente histórico de toda explicación de un fenómeno lingüístico se resintió en los aspectos mecanicistas propios de una concepción epistemológica que tomó como patrón las ciencias naturales.

Faltó aquí comprensión de la índole fundamentalmente social del fenómeno lingüístico, índole que rechaza la postulación de leyes fonéticas en su forma extrema. Porque el lenguaje es más un fenómeno social que un fenómeno biológico, está actuando permanentemente con un contexto sociocultural y forma parte de una matriz comunicativa más amplia (la matriz comunicativa de un grupo social no se basa en un sólo código, sino en una multiplicidad de códigos y subcódigos). Esto determina, por ejemplo, que el significado de una palabra o las maneras de usarla (su frecuencia, su adscripción social o situacional, su valor estilístico y otros rasgos inscriptos en una matriz de comportamientos lingüísticos) determinen desarrollos fonéticos divergentes.

El principal aporte del modelo neogramático -la búsqueda de regularidad evolutiva patentizada en descripciones pretendidamente rigurosas- será profundizado por el modelo estructuralista y por el modelo generativo-transformacional. Ahora bien, el ansiado rigor descriptivo se conseguirá reduciendo la enorme variedad y complejidad del fenómeno lingüístico a sus aspectos referenciales y denotativos. Este reduccionismo comenzó con los neogramáticos.²

1.2. El modelo estructuralista.

El estructuralismo aportó a la lingüística mayor rigor descriptivo (al manejar la distinción conceptual "lengua-habla" y al diferenciar niveles de análisis en el fenómeno lingüístico). Y, si la primera propuesta del estructuralismo fue

la descripción del código, era lógico que en una segunda etapa se confrontaran códigos. La lingüística diacrónica estructural fue concebida como confrontación de códigos sucesivos previamente descriptos. Estas descripciones deben dar cuenta tanto de la configuración del sistema en un momento dado, como de su potencial apertura al cambio (tanto de los elementos firmemente estructurados como de los "punto flojos", tanto de las pautas de organización productivas como de las de bajo rendimiento funcional).

Esta apertura hacia una perspectiva diacrónica exigió la superación de dos postulaciones saussureanas: la insistencia en la inmutabilidad del sistema (resultado de la postulación de una identidad de códigos en la mente de los hablantes como condición "sine qua non" para que el emisor y el receptor se comuniquen) y su concepción del cambio lingüístico como un hecho fortuito (respuesta lógica ante la exposición de datos de la lingüística histórica tradicional). Los fonólogos de Praga -particularmente Trubezcoy y Jakobson- reaccionaron contra estas postulaciones y vieron en la configuración de todo sistema lingüístico la presencia de un condicionamiento interno hacia el cambio. Estas propuestas y la formulación, por parte de Martinet, del principio de la economía lingüística (como factor que supuestamente rige la organización y las tendencias al cambio en el lenguaje) representan un avance en la búsqueda de una adecuación explicativa.

El estructuralismo diacrónico superó la rígida oposición entre un sistema inmutable y el habla cambiante, pero mantuvo la dicotomía sincronía-diacronía asignándole el carácter de insuperable. Se comprende que la lengua es un fenómeno real e histórico, que existe en el tiempo y evoluciona, y se comprende que ese fenómeno histórico es un fenómeno diferente de su proyección sincrónica (resultado de la descripción de un investigador realizada en un momento dado): el corte sincrónico está inmovilizado artificialmente en la descripción lingüística, pero el fenómeno no es inmóvil "per se" porque es actualización de una tradición y base de nuevos procesos. No obstante, se sostiene que la consideración sincrónica y la consideración diacrónica se excluyen como operaciones mentales; desde la óptica del modelo estructuralista, esas consideraciones sólo pueden plantearse ubicándose en el eje de la sincronía y en el eje de la diacronía, respectivamente, y es indudable que la investigación no puede ubicarse simultáneamente en los dos ejes (si son definidos en esta corriente del pensamiento lingüístico).³

1.3. El modelo generativo-transformacional.

Al igual que el estructuralismo, la gramática generativa no constituye un bloque unitario: es un cuerpo teórico que se ha ido desarrollando en etapas y, además de los lineamientos centrales marcados por Noam Chomsky, contiene tendencias internas. Dentro de ese cuerpo teórico hay una primera etapa (que a su vez comprende subetapas) que culmina en *Aspects of the*

Theory of Syntax (1965). Dentro de esa primera etapa se elabora lo que podríamos llamar la gramática generativa clásica y, en relación con ella -aunque abriendo nuevas perspectivas de análisis- se desarrollan los modelos de evolución lingüística dentro de esta corriente.

En los últimos diez años, cambió mucho la concepción formal del modelo. El cambio está representado por una agudización de la gramática que pasa de ser un sistema de reglas a ser un sistema de principios que a su vez condicionan reglas (pero en un número mucho menor). Como estos principios se relacionan con formulaciones de carácter cognitivo, la investigación lingüística así orientada pretende conducir a la comprensión del funcionamiento de la mente humana.

La postulación de una gramática universal innata, preocupación que Chomsky nunca abandonó, se relaciona íntimamente con otra de sus principales preocupaciones: el establecimiento del proceso de adquisición del lenguaje. Esa gramática universal tiene que reunir dos condiciones: 1. tiene que dar cuenta de toda la diversidad lingüística; 2. tiene que dar cuenta de la rapidez y facilidad con que se aprende la lengua. Así, más que nunca la gramática generativa se ha asumido como un modelo psicolingüístico y es de esperar que, desde las nuevas perspectivas, se profundice el estudio del cambio lingüístico; pero estamos convencidos también de que este enfoque no agota la problemática de la evolución lingüística.

Para la gramática generativa clásica, uno de los principales objetivos de la lingüística es descubrir gramáticas simples y esclarecedoras para las lenguas naturales y, simultáneamente, por medio de la clarificación de principios básicos subyacentes en ellas, se espera construir una teoría general de las estructuras lingüísticas (una gramática universal, que es innata y funciona como mediadora entre la experiencia lingüística y las gramáticas particulares que se van construyendo sobre la base de la experiencia). Esos dos objetivos se presentan, entonces, como dos niveles teóricos y, en relación con cada uno de estos dos niveles teóricos, los generativistas comenzaron a plantearse la cuestión del cambio lingüístico.

1.3.1 El cambio lingüístico en el nivel de la gramática de una lengua natural.

En relación con las dos categorías analíticas con las que Chomsky sustituye la distinción saussureana "lengua-habla", "competencia" (la capacidad de producir y comprender un número infinito de frases de longitud ilimitada) y "actuación" (la materialización efectiva de esa competencia en la producción y la percepción del habla), la gramática de una lengua se define como la representación de la competencia de un hablante oyente ideal.

Esta concepción de la gramática como sistema de reglas permite concebir la evolución lingüística como un cambio en las

reglas -sea por adición, supresión o reordenamiento-; el cambio no afecta, entonces, a un elemento aislado sino a todo el sistema de reglas. Así, el cambio se percibe como una ruptura y una reorganización perpetuas de la gramática.

1.3.2. El cambio en el nivel de la teoría lingüística.

La concepción del cambio lingüístico a la que acabamos de referirnos conduce a un replanteo teórico.

En primer lugar, la distinción entre competencia y actuación y la generación la actuación a partir de un sistema de reglas permiten analizar el hecho lingüístico como producción, como un fenómeno dinámico; de allí que las mismas operaciones que dan cuenta de las frases utilizables en un período de tiempo determinado puedan dar cuenta del cambio. Se supera así la rígida dicotomía sincronía-diacronía (exigencia metodológica del estructuralismo); de este modo, se obtiene una mayor adecuación descriptiva para dar cuenta de un fenómeno esencialmente dinámico y se avanza hacia una mayor adecuación explicativa.

En segundo lugar, un modelo que se maneja con la categoría de competencia en los términos señalados ('capacidad de producir un número infinito de frases de longitud ilimitada') es, indudablemente, un modelo psicolingüístico; de allí que las disquisiciones de fuerte intención explicativa que los generativistas han esgrimido frente al cambio lingüístico sean fundamentalmente de tipo psicolingüístico.

Los generativistas consideran como un importante factor del cambio lingüístico el aprendizaje imperfecto por parte de los niños. Sostienen que cada niño nace con una predisposición innata hacia el aprendizaje de la lengua, pero reconocen que la lengua que el niño va a adquirir está determinada por su entorno lingüístico (en realidad, aprenderá la lengua de la comunidad en la que crece). Ahora bien, el proceso real mediante el cual se adquiere la lengua sólo es accesible a la investigación en forma indirecta; sólo se puede confrontar el sistema constituido que subyace en el habla de la comunidad adulta con el producto del niño. Así, cuando él dice: "andé", "cabo" o "cabí", se sabe -indirectamente- que ha internalizado paradigmas del tipo "amar" y "temer"; pero se sigue ignorando en gran medida la forma de sus gramáticas sucesivas.

Sobre esta base, la hipótesis de los generativistas es que quizá las estructuras de la comunidad lingüística puedan recibir interpretaciones nuevas que difieran de las de la generación anterior. Innovaciones infantiles como las citadas generalmente desaparecen progresivamente por la presión del entorno; sin embargo, cambios que han tenido lugar dentro de la comunidad son de la misma naturaleza (como en inglés el pretérito regular "helped", en lugar de la forma irregular "help").

Esta propuesta es importante si se toma en cuenta que una

de las fuerzas principales del cambio lingüístico es la tendencia a la simplificación; pero si todos los cambios lingüísticos fueran de este tipo, las lenguas serían bastante más homogéneas de lo que en realidad son. Obviamente, existen fuerzas opuestas que contrarrestan esta tendencia; además de las reglas que reducen la complejidad, existen otras que la acrecientan. Sólo puede comprenderse la dinámica del cambio lingüístico en términos de conflicto entre fuerzas que se oponen. Los generativistas han seguido profundizando estos enfoques psicolingüísticos y, por ejemplo, Bever y Langendoen afirman que el conflicto que tiene por consecuencia un cambio lingüístico es la confrontación histórica entre lo que hace a una lengua fácil de entender y lo que la hace fácil de aprender.⁴

Por otra parte, los generativistas han puesto de relieve que puede alcanzarse idéntico producto de salida por medio de gramáticas diferentes, de modo que, -como lo señala Halle⁵ si el uso lingüístico de un niño no difiere demasiado del de sus modelos adultos, ello no implica necesariamente que sus gramáticas sean idénticas. Y así puede ser que se vayan produciendo paulatinamente gramáticas diferentes en las nuevas generaciones, seguramente descansando sobre las estructuras de frecuencia más elevada en el entorno (y probablemente, también, condicionadas por las tendencias cambiantes del entorno).⁶

1.4 El modelo sociolingüístico.

El término "sociolingüística" designa, en un sentido amplio, todos los análisis que relacionan fenómenos lingüísticos con fenómenos sociales; pero, en un sentido más restringido, identifica un campo interdisciplinario que se originó en Estados Unidos y Canadá a mediados de 1960 y tiene en la obra de William Labov su manifestación más conspicua. Es en este campo donde se elabora un marco teórico que se adecua descriptiva y explicativamente al fenómeno de la evolución lingüística, i.e., un auténtico modelo de cambio lingüístico.

En 1.4.1. nos referimos a las postulaciones que configuran ese modelo con la designación genérica de "sociolingüística norteamericana". Las propuestas que con el título de "sociolingüística marxista" se incluyen en el punto 1.4.2. no constituyen, inversamente, un verdadero modelo de cambio lingüístico; pero se examinan porque complementan con interesantes observaciones lo que consideramos el más importante aporte teórico para la comprensión del mecanismo del cambio lingüístico (el aporte teórico de la lingüística norteamericana).

1.4.1. La sociolingüística norteamericana.

Como ha señalado Beatriz Lavandera, a la lingüística propuesta por Saussure (en la que el acento está puesto en el hecho de que el lenguaje es un instrumento de comunicación) y al

modelo chomskiano del lenguaje como una capacidad psicológica, la sociolingüística norteamericana "agrega una tercera dimensión de la conducta humana, sobre todo de la conducta tendiente a organizar a los seres humanos en grupos sociales". Y añade B. Lavandera: "Sin desconocer el hecho de que la relación entre el lenguaje y la sociedad o entre el lenguaje y la cultura se reconoce y se estudia desde hace mucho, sugiero que la contribución básica y original de la sociolingüística consiste en haber comprendido de manera explícita las plenas consecuencias de esa relación para el análisis lingüístico, incluyendo las limitaciones que los lingüistas deben aceptar." Así, las formulaciones teóricas de la sociolingüística "pueden entenderse como un intento de permitir que hechos generalmente aceptados que tienen que ver con el lugar del lenguaje en la sociedad determinen el alcance y las metas de la disciplina."⁷

La contribución más importante de la sociolingüística al análisis del lenguaje es el abandono de la identificación entre estructura y homogeneidad. El sistema del estructuralismo es una estructura homogénea (no reconoce otros componentes que los integrados en su red de oposiciones funcionales), igual que esa gramática que el Chomsky de *Aspects* identifica con la competencia de un hablante oyente ideal y que es también, por consiguiente, una construcción ideal. La sociolingüística considera que el lenguaje es, por esencia, heterogéneo, porque su contenido no es solamente de tipo referencial sino también de tipo indicial (de estos elementos indiciales a Labov le interesan, primordialmente, los marcadores de clase social y de situación comunicativa -caracterizada en relación con la mayor o menor atención prestada al habla -; pero esto no significa que no se reconozca la relevancia de otros elementos indiciales).

Además, se pone de relieve que esa heterogeneidad está funcionalmente estructurada. En el uso lingüístico no se manifiesta un sólo código sino varios; todo miembro de una comunidad lingüística cada vez que habla o escucha está manejando más de un código. Entonces, las desviaciones de un sistema presuntamente homogéneo no son caprichos o errores de la "performance"; están perfectamente codificadas y la competencia de cada miembro de la comunidad las interpreta.

Esos diferentes códigos se manifiestan en formas coexistentes: en todas las comunidades lingüísticas existen modos diferentes de decir la misma cosa (niveles culturales, registros, jergas, arcaísmos, etc.). Este es el fenómeno que los sociolingüistas llaman "variación". Cada código (o cada conjunto diferenciado en el interior de un sistema) es una organización compleja de categorías y de reglas ligadas entre sí que no pueden mezclarse al azar con las categorías y las reglas de otro código. Hay una estricta co-ocurrencia entre ciertas reglas y ciertos elementos lingüísticos, lo que equivale a decir que la heterogeneidad está estructurada o que el sistema es variable. Ahora bien, este fenómeno de la variación es observable en el nivel individual, pero es imposible estudiarlo en el discurso de una sola persona: es sólo en el nivel de la comunidad

lingüística, y sólo allí, donde puede analizarse ese sistema regularmente diferenciado.

La importante contribución de estos aportes teóricos para la comprensión del mecanismo del cambio lingüístico consiste en que, una vez caracterizada la realidad lingüística por la coexistencia de variedades diferentes de una misma lengua -e incluso por la coexistencia de lenguas diferentes-, se presenta en esa coexistencia la raíz del cambio. Si bien Labov ha señalado también la presencia de una variación estable (i.e., de una coexistencia de formas que se mantiene y no se resuelve en un cambio), ocurre que esa coexistencia puede resolverse en la desaparición de alguna variante o puede sumarse a ella una nueva variante: se produce así el cambio lingüístico.

Estas inapreciables contribuciones para la comprensión del mecanismo del cambio lingüístico han surgido de la detallada investigación sociolingüística sobre comunidades vivientes. Por ejemplo, el famoso trabajo de Labov sobre el habla de Nueva York² muestra cómo -sobre la base de la correlación observada entre variación lingüística de clase social y estilo con grupos de edad- la producción lingüística de los más jóvenes y las evaluaciones de esa producción hechas por ellos permiten formular hipótesis diacrónicas bastante fuertes. Y aquí se observa uno de los aspectos más interesantes de esta teoría: cómo su aplicación en investigaciones concretas permite hacer predicciones sobre el cambio lingüístico. Se observa también cómo, desde esta óptica, el cambio ya no es tan solo función del tiempo: es función de la edad, del origen geográfico, de la clase social, del sexo, de la situación comunicativa, etc., y puede, por lo tanto, estudiarse ventajosamente "in vivo", lo que permite apreciar los resortes de sus mecanismos.⁹

1.4.2. La sociolingüística marxista.

En el año 1929, en *Marxismo y filosofía del lenguaje. Problemas fundamentales del método sociológico en la ciencia del lenguaje*, obra firmada por Valentín Voloshinov (Miembro del grupo de Bajtin), se ofrecen los lineamientos de una sociolingüística marxista 43 años antes de que Marcellesi y Gardin la postulasen como una respuesta crítica frente a la sociolingüística norteamericana.¹⁰ A Voloshinov le interesa, fundamentalmente, la problemática de la relación ideología discurso con miras a la postulación de una teoría de las ideologías; pero al interrelacionar en su análisis procesos lingüísticos, procesos ideológicos y procesos históricos, presenta una visión dinámica del fenómeno lingüístico que constituye una superación de la irreductible antítesis sincronía-diacronía que continuará prevaleciendo, durante las dos décadas siguientes, a través de las investigaciones del estructuralismo diacrónico.

El pensamiento de Voloshinov es, esencialmente, dialéctico. Así, interpreta con mayor sutileza que el lingüista oficial - Marr- la caracterización dialéctica del lenguaje que aparece

tangencialmente en obras de Marx y Engels (el lenguaje como vínculo necesario entre la base y la superestructura).¹¹ Voloshinov caracteriza los productos ideológicos por su condición de signos, como tales son parte de la realidad -tienen entidad real-, pero a la vez representan otras realidades. Como la palabra es el signo por excelencia, la investigación acerca del lenguaje (definido por él no como una simple proyección de formaciones económico-sociales -como sostenía Marr-, sino como un lazo dinámico entre base y superestructura porque las enlaza en un proceso dialéctico) le parece el primer paso para la constitución de una teoría de las ideologías.

Dialécticamente enfoca también la relación *significante-significado*, significado (conjunto de rasgos semánticos)-tema (significación del enunciado), lengua-habla, sincronía-diacronía. Y dialécticamente analiza el proceso de elaboración teórica de la lingüística ofreciendo, a partir de la contraposición entre el subjetivismo individualista (el idealismo lingüístico) y el objetivismo abstracto (la lingüística saussureana), una síntesis encarnada en este conjunto de proposiciones:

1. La lengua como sistema estable de formas normativamente idénticas no es más que una abstracción científica que no se adecua a la realidad concreta del lenguaje.
2. La lengua es un proceso generativo continuo que se realiza en la interacción socio-verbal que los hablantes.
3. Las leyes del proceso generativo de la lengua son sociológicas.
4. La creatividad lingüística no puede entenderse separada de los significados y valores que contiene.
5. La estructura del habla es puramente sociológica; un acto lingüístico individual es una "contradictio in adiecto".¹²

Se observa que, si bien no se rechaza totalmente la noción de lengua como invariante presupuesta para todas las condiciones de producción posibles en un momento histórico dado, sí se la saca de foco para poner de relieve que las fronteras entre lo lingüístico "strictu sensu" y lo discursivo están en perpetuo movimiento. La utilización de los significados "de diccionario" en el discurso -producción ideológica en tanto superpone juicios de valor a la simple referencia- los somete a constante variación y cambio; así, el proceso de producción del lenguaje es sustancialmente idéntico al proceso de evolución lingüística.

Voloshinov considera que los factores y las fuerzas motrices que determinan el funcionamiento y la evolución del lenguaje son la organización social del trabajo y la lucha de clases (el motor de la historia, según la concepción del materialismo histórico). Caracterizado así el lenguaje como un producto de la vida social que está en perpetuo devenir, y cuyo desarrollo acompaña la evolución del mundo social, se impone para su

estudio la creación de una disciplina social que lo encare con metodología dialéctica: una sociolingüística (Voloshinov no emplea este término) marxista.

Esta síntesis permite apreciar el anticipo de postulaciones que -como un desenvolvimiento independiente de la obra de Voloshinov- caracterizaron el aporte teórico de la sociolingüística norteamericana (y también de la pragmática y del análisis del discurso):

1. La definición del lenguaje como un fenómeno esencialmente social y dinámico conduce a un peculiar deslinde epistemológico de la disciplina que lo estudie (la sociolingüística se ofrece como *la ciencia que estudia el lenguaje*, no como un enfoque complementario de la actividad específica de los lingüistas).
2. Para una cabal comprensión del lenguaje, la lingüística debe salir de los límites de la lengua hacia lo extralingüístico: hacia el hablante, hacia el oyente, hacia la interacción verbal, hacia la situación comunicativa, hacia los ámbitos de la comunicación, hacia la organización social.
3. El proceso lingüístico no puede aislarse del proceso discursivo.
4. Para mejorar la adecuación descriptiva y explicativa de los estudios lingüísticos históricos, es indispensable superar la antinomia sincronía-diacronía.

Voloshinov es también un precursor de esa sociolingüística marxista que autores como Marcellesi, Gardin, Robin, Maldidier, Normand, Pêcheux, Rossi-Landi, Ponzio o de Mauro postulan (más o menos vagamente, según el caso). Esta sociolingüística marxista (que Marcellesi y Gardin proponen denominar "lingüística socio-diferencial" o "lingüística social") habrá de ocuparse de las conductas lingüísticas colectivas que caracterizan grupos sociales, en la medida en que se diferencian y entran en contraste en la misma comunidad lingüística global.

Los sociolingüistas marxistas hacen una crítica (que en algunos casos llega al rechazo absoluto) de la sociolingüística norteamericana. No aceptan una concepción no dialéctica de la diferenciación social y de la diferenciación lingüística. Señalan que el modelo de estratificación social (proveniente de la sociología liberal) que constituye la base de las investigaciones sociolingüísticas encubre la lucha de clases y, por lo tanto, no permite enfocar la real interrelación de los procesos lingüísticos y los procesos sociales.¹³

Sin lugar a dudas, la postulación de un modelo que dé cuenta de la interrelación dialéctica de esos procesos ofrecería un extraordinario interés para la lingüística histórica -aun para los investigadores que no ven en la lucha de clases el único motor de la historia-; pero, entretanto, compartimos este juicio de Beatriz Lavandera (aplicado a Rossi-Landi y sus discípulos, pero válido para las formulaciones generales que hemos

comentado): "si bien rechazan los métodos desarrollados en los Estados Unidos, por ejemplo, la 'lingüística correlacional', aún no han propuesto otra metodología para el análisis lingüístico que pueda reemplazarla. Por metodología entiendo herramientas conceptuales y un conjunto definido de rutinas que el analista pueda aplicar a los datos lingüísticos para aprender algo con respecto a un idioma particular y al lenguaje en general. Sin embargo, cabe decir que sí proporcionan una alternativa de orientación metodológica para la ciencia en general y para la forma en que se deberían considerar las teorías lingüísticas."¹⁴

2. Conclusiones (propuestas metodológicas para la investigación lingüística).

Los modelos de cambio lingüístico que hemos examinado se presentan como cuatro etapas dentro de un proceso cognoscitivo.

Los neogramáticos intentaron explicar el lenguaje como fenómeno dinámico y describieron procesos. Además, observaron que el cambio lingüístico se ajusta al principio de la regularidad. En el ámbito del español, el Manual de la gramática histórica española, de Ramón Menéndez Pidal, es el más importante exponente de esa corriente.

El estructuralismo aportó mayor rigor descriptivo (al manejar la distinción conceptual "lengua-habla" y al diferenciar niveles de análisis en el fenómeno lingüístico). Además, al observar el condicionamiento interno del cambio lingüístico abrió el camino hacia una mayor adecuación explicativa. La Fonología española, de Emilio Alarcos Llorach, no sólo constituye la más importante aplicación del modelo al español, sino uno de los más relevantes trabajos hechos en el campo de la fonología diacrónica estructural dentro de una lengua.

La gramática generativa transformacional, en un primer nivel teórico (el de la gramática de una lengua natural), al concebir la evolución lingüística en términos de cambio en las reglas obtuvo mayor adecuación descriptiva para un fenómeno esencialmente dinámico; en un segundo nivel teórico (el de la teoría lingüística general), por medio de la investigación psicolingüística profundiza en la problemática de la explicación del cambio lingüístico. El intento más ambicioso de aplicar el modelo generativo-transformacional a la evolución del español es Evolución y revolución en romance, de Carlos Pelegrín Otero; lamentablemente, el trabajo se reduce a un ejercicio formal sobre datos que el autor no examina críticamente y no alcanza la adecuación explicativa pretendida por él.

La sociolingüística ha proporcionado el modelo de cambio lingüístico que, hasta el momento, representa el máximo de adecuación descriptiva y explicativa. "Empirical foundations for a theory of language change", de U. Weinreich, W. Labov y M. Herzog marca una nueva etapa en los estudios históricos del lenguaje. Además del aporte sustancial a la teoría lingüística

general que significa abandonar la identificación entre estructura y homogeneidad, y reconocer que la heterogeneidad está funcionalmente estructurada, se presenta aquí el modelo que -a mi juicio- da cuenta del cambio lingüístico del modo más ajustado: en la variación observable en el uso lingüístico de una comunidad (particularmente, las diferencias de habla que pueden correlacionarse de modo sistemático con factores sociales específicos) está la clave del mecanismo del cambio lingüístico; la variación hace posible el cambio.

Ahora bien, la variación lingüística de épocas pasadas ya no es "observable", tanto por la naturaleza enormemente convencionalizada de los testimonios escritos (las convenciones abarcan desde la ortografía a las estrategias del discurso) como por el predominio de una metodología de reconstrucción basada en el principio de la linealidad, como es la que se ha venido utilizando para dar cuenta de cambios concluidos.

Esa compleja distribución de formas alternativas regida por reglas variables que operan bajo el condicionamiento conjunto de factores lingüísticos y no lingüísticos (cuyas formas y peso relativos difieren de grupo en grupo dentro de la comunidad), tal como surge de la aplicación de modelos cuantitativos como los empleados por Labov, Cedergren y los dos Sankoff, no puede reconstruirse para los estados lingüísticos pasados. Sin embargo, desde el momento que la sociolingüística ha hecho formulaciones tan exactas acerca del mecanismo real del cambio lingüístico, es posible recabar y/o reorganizar testimonios que constituyan evidencia indirecta de ese mecanismo. Tratando de reconstruir, en la medida de lo posible, los usos lingüísticos en toda su complejidad, sin procurar simplificar arbitrariamente los estados lingüísticos pasados, puede llegarse a interpretaciones más fieles de los fenómenos estudiados. Por ej., es perfectamente factible hacer hipótesis de alto valor probabilístico acerca de la variación $f \sim h \rightarrow \emptyset$ y su significación social en el castellano toledano desde 1085 (año de la reconquista de Toledo) hasta fines del siglo XV, y no es imprescindible limitarse a la simple formulación de reglas categóricas del tipo $f \rightarrow h \rightarrow \emptyset$. Estas simplificaciones han oscurecido el proceso mediante el cual se produce realmente el cambio: la valoración social por parte de los hablantes de las realizaciones de una variable lingüística dentro de la comunidad.

Las investigaciones sobre el español bonaerense llevadas a cabo por Beatriz Fontanella de Weinberg¹⁵ representan un importante intento de reconstruir la variación valiéndose de evidencia indirecta. Creemos que se debe continuar trabajando en esa línea.

Por último, pensamos que los investigadores del campo de la lingüística histórica no pueden desterrar de sus consideraciones la interrelación de los procesos sociales; pero, en tanto la investigación interdisciplinaria no avance por esta compleja problemática, la covariancia seguirá siendo el postulado que mejor ha interpretado hasta el presente la profunda unidad que

existe entre lo verbal y lo extraverbal; además, su examen a lo largo de los procesos históricos permite el análisis dialéctico de la evolución sociolingüística. Por otra parte, la exploración sistemática de creencias y actitudes que propone la sociolingüística permite acceder a la relación lenguaje-ideología.

Elida LOIS

Instituto de Filología y Literaturas
Hispanicas "Dr. Amado Alonso,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires.

NOTAS

1. Cf. Klimovsky, G.
 2. Cf. Saussure, F. (1945, pp. 39-45); Menéndez Pidal, R. (1958); Leroy, M. (1967, I); Lehmann, W. P. (1967); Rey, A. (1972); Bynon, TH. (1977, I).
 3. Cf. Tinianov, J. y R. Jakobson (1928); Jakobson, R. (1931); Martinet, A. (1955); Coseriu, E. (1973); Alarcos Llorach, E. (1961, 1a. parte, VIII, y 2a. parte, IX); Bynon, Th. (1977, II).
 4. Cf. Bever, T. J. y D. T. Langendoen (1977).
 5. Cf. Halle, M. (1962).
 6. Cf. Halle, M. (1962); Chomsky, N. y M. Halle (1968); Harris, J. W. (1969); Kiparsky, P. (1968, 1975); Otero, C. P. (1971); Stockwell, R. P. y R. Macaulay (1977); Delaveau, A., H. Huot y F. Kerleroux (1972); Lecointre, S. y J. Le Galliot (1973); Bynon, Th. (1977, II).
 7. Cf. Lavandera, B. (1984, pp. 155-156).
 8. Cf. Weinreich, U., W. Labov y M. Herzog (1968); Fishman, J. (1971); Labov, W. (1972); Garvin, P. L. y Y. Lastra (1974); Delaveau, A. et al. (1972); Lecointre, S. et al. (1973); Bynon, Th. (1977, V).
 9. Cf. Labov, W. (1966).
 10. Marcellesi, J. B. y B. Gardin (1974, I).
 11. Marx, C. y F. Engels (1971, pp. 28-33, 266-267, 510-511, 534-535).
 12. Cf. Voloshinov, V. (1976, p. 123).
- Cf. Marx, C. y F. Engels (1971); Voloshinov, V. (1976 y

1981); Rossi-Landi, F. (1968, 1972); de Mauro, T. (1971); Maldidier, D. et al. (1972); Robin, R. (1973); Ponzio, A. (1973); Marcellesi, J.B. et al. (1974); Pêcheux, M. (1975); Calvet, B.J. (1977).

14. Lavandera, B. R. (1984, p.193).

15. Fontanella de Weinberg, M. B. (1983, 1984).

B I B L I O G R A F Í A

Alarcos LLorach, E.

1963 *Fonología española*, 3a. ed., Madrid, Grados.

Bever, T. J. y D. T. Langendoen

1977 "La interacción de la percepción lingüística y la estructura gramatical en la evolución de la lengua", en Stockwell, R. P. et al. (1977, pp. 62-139).

Bynon, Th.

1977 *Historical linguistics*, Cambridge U. P.

Calvet, B.-J. (edit.)

1977 *Marxismo et linguistique*, Paris, Payot.

Coseriu, E.

1973 *Sincronía, diacronía e historia*, Madrid, Gredos (1a. public., 1958).

Chomsky, N.

1965 *Aspects of the Theory of Syntax*, Massachusetts, M.I.T.Press.

Chomsky, N. y M. Halle

1968 *The Sound of Patterns of English*, New York, Harper & Row.

Delaveau, A., H. Huot y F. Kerleroux

1972 "Questions sur le changement linguistique", en *Langue française* 15, pp. 29-46.

Fishman, J. A. (edit.)

1971 *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton.

Fontanella de Weinberg, M. B.

1982 *Aspectos del español hablado en el Río de la Plata durante los siglos XVI y XVII*, Bahía Blanca, U.N.S.

1984 *El español bonaerense en el siglo XVIII*, Bahía Blanca, U.N.S.

Garvin, P. L. y Y. Lastra de Suárez (edits.)

- 1974 *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México. UNAM.
- Jakobson, R.
1931 "Principes de phonologie historique", en *TCLP IV*, pp. 247-267.
- Halle, M.
1962 "Phonology in generative grammar", en *Word* 18, pp. 54-72.
- Harris, J. W.
1969 "Sound Change in Spanish and the Theory of Markedness", en *Lang.* XLV, pp. 538-552.
- Kiparsky, P.
1968 "Linguistic universals and linguistic change", en Bach E. y R. T. Harms (edits.), *Universals in linguistic theory*, New York, Holt, Rinehart & Winston, pp. 170-202.
1975 "Lingüística histórica", en Lyons, J. (edit.), *Nuevos horizontes de la lingüística* (trad. de C. Lleó), Madrid, Alianza.
- Klimovsky, G.
1970 "Aspectos estructurales y metodológicos de las teorías científicas", curso dictado en el CICE (Bs. As., Inst. "Di Tella", sept.-nov. de 1970).
- Labov, W.
1966 *The social stratification of English in New York City*, Washington D.C., Center for Applied Linguistics.
1972 *Sociolinguistic patterns*, Philadelphia, Pennsylvania U.P.
- Lecointre, S. y J. Le Galliot
1973 "Le changement linguistique: problématiques nouvelles", en *Langages* 32, pp. 7-26.
- Lehmann, W. P.
1967 *A reader in nineteenth-century historical indoeuropean linguistics*, London, Indiana U.P.
- Leroy, M.
1967 *Les Grands courants de la Linguistique Moderne*, Paris, PUF, I.
- Maldidier, D., C. Normand y R. Robin
1972 "Discours et idéologie: quelques bases pour une recherche", en *Langue Francaise* 15, pp. 116-142.
- Marcellesi, J.-B. y B. Gardin
1974 *Introduction a la sociolinguistique. La linguistique sociale*, Paris, Larousse.

- Marcellesi, J.-B. et al.
1977 "Langage et classes sociales. Le marxisme", en *Langages* 46.
- Martinet, A.
1955 *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*, Berne, Francke, 1955.
- Marx, C. y F. Engels
1971 *La ideologia alemana* (trad. de W. Roces), Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.
- de Mauro, T.
1971 *Sense et significate. Studi di semantica teorica et storica*, Bari, Adriatica Editrice.
- Menéndez Pidal, R.
1958 *Manual de gramática histórica española*, 10 ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Otero, C. -P.
1971 *Evolución y revolución en romance*, Barcelona, Seix Barral.
- Pêcheux, M. et al.
1975 "Analyse du discours. Langue et idéologies", en *Langages* 37.
- Ponzio, A.
1973 *Produzione linguistica e ideologia sociale. Per una teoria marxista del linguaggio e della comunicazione*, Bari, De Donato.
- Rey, A.
1972 "Du discours a l'histoire: l'entreprise philologique au XIX siecle", en *Langue Francaise*, 15, pp. 105-115.
- Robin, R.
1973 *Histoire et Linguistique*, Paris, Colin.
- Rossi-Landi, F.
1968 *Il linguaggio como lavoro e como mercato*, Milano, Bompiani.
1972 *Semiotica e ideologia*, Milano, Bompiani.
- Saussure F. de
1945 *Curso de lingüística general* (trad esp. de A. Alonso), Bs. As., Losada.
- Stockwell, R. P. y R. Macaulay (edits.)
1977 *Cambio lingüístico y teoría generativa* (trad. esp. de J. Melena), Madrid, Gredos.
- Tinianov, J. y R. Jakobson

1928 "Problemas de los estudios literarios y lingüísticos", en Todorov, T., *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (trad. de A.M. Nethol), Bs. As., Signos, pp. 103-105.

Voloshinov, V. N.

1976 *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* (trad. de la versión ingl. de R. M. Rúsovich), Bs. As., Nueva Visión (ed. orig., 1929).

1983 "La structure de l'énoncé" -1930- (trad. del ruso de T. Todorov), incluido como apéndice en Todorov, T., *Mikhail Bakhtine, le principe dialogique*, Paris, Éditions du Seuil, pp. 287-316.

Weinreich, U., W. Labov y M. Herzog.

1968 "Empirical foundations for a theory of language change", en Lehmann, W.P. y Y. Malkiel (edits.), *Directions for historical linguistics*, Austin, Texas U.P., 95-188.